

CAMBIOS EN EL PREDOMINIO DE LOS DISTINTOS VALORES MONETARIOS EN LA CIRCULACIÓN MONETARIA EN LA HISPANIA ALTO-IMPERIAL

JOSEP M.^a GURT ESPARRAGUERA

En los últimos años hemos venido definiendo las grandes líneas de la circulación monetaria en Hispania durante el largo período imperial.¹ Trazos que por el momento debemos dar como buenos a la espera de la aparición de estudios sobre nuevos materiales que cambien el panorama o confirmen lo expuesto hasta el momento.

En espera de estos nuevos trabajos debemos comenzar a pensar en un estudio más profundo de la circulación, para poder completar estas líneas generales que parecen bastante claras, pero que nos dejan vislumbrar toda una serie de problemas cuya solución tan sólo podemos obtenerla mediante una especialización superior en los distintos trabajos a realizar.

Es evidente, por ejemplo, que a pesar de la aparente similitud existente en circulación de los distintos puntos estudiados dentro de la Península Ibérica,² atribuible a un reflejo claro en la circulación de la producción de la ceca o cecas en funcionamiento, ésta viene siendo alterada por factores ajenos a la producción. Debemos, pues, demostrar cuáles son las diferencias interiores de un punto a otro, pues determinar cuáles son los factores alterantes, aunque los intuimos, es por el momento difícil de demostrar.

Concretamos el problema al Alto Imperio, es decir, al período comprendido entre Augusto y Galieno. Un período en el que monetariamente el Imperio se apoya en el Denario, el Sestercio, el Dupon-

1. Fundamentalmente: Symposium Numismático de Barcelona, 1979, vols. I y II. Particularmente interesantes son las conclusiones del período en cuestión incluidas dentro del II volumen: J. P. BOST, M. CAMPO, J. M.^a GURT, *La circulación monetaria en Hispania durante el período romano-imperial: Problemática y conclusiones generales*, págs. 174-202; de posterior aparición: J. M.^a GURT ESPARRAGUERA, *La Romanización en la Meseta Norte a través de la Circulación Monetaria en la ciudad de Clunia*, Barcelona, 1981 (resumen de tesis de doctorado); P. P. RIPOLLÉS ALEGRE, *La circulación monetaria en las tierras valencianas durante la antigüedad*, Barcelona, 1980.

2. No hablamos de cantidades, sino de perfiles. Para los puntos estudiados remitimos a la nota n.º 1.

dio y el As, aunque a partir de Gordiano III la presencia del Antoniniano se hace cada vez más patente y va sustituyendo progresivamente a estos valores hasta que en el 260 prácticamente dejan de llegar a la circulación.³ Nos hallamos ante la posibilidad de intentar un estudio de circulación separando los distintos valores monetarios observando si se confirma la similitud apreciada anteriormente cuando todos estos valores eran estudiados conjuntamente, o si, por el contrario, se detectan unas distinciones claras entre los diferentes puntos sometidos a análisis.

Análisis de este tipo han sido realizados ya en la zona del Limes Germánico con resultados muy claros. Más someramente, y con anterioridad, R. Reece había ya apuntado la variación de presencia de los distintos valores monetarios en las regiones occidentales del Imperio.⁴ Por lo que se refiere a Hispania, nosotros mismos habíamos detectado esta variación de presencia, pero no con la exactitud requerida para el caso, dado que siempre recurrimos a los tantos por ciento entre los distintos valores de un mismo período y siempre períodos amplios.⁵

Proponemos para este trabajo que nos ocupa partir del índice monedas/año por emperadores. Es decir, circulante mayoritario que alcanza el circuito de cada punto concreto durante un período de tiempo relativamente corto.⁶ Este índice nos irá marcando la evolución del tipo de circulación en cada punto y en cada momento además de marcarnos cuando se producen los álgidos de llegada.

El trabajo lo hemos realizado a partir de los materiales ya publicados de cuatro ciudades: Conimbriga, Emporion, Itálica y Pollentia, más tres zonas más amplias como son la isla de Menorca, el País Valencià y el Maresme, comarca costera de la provincia de Barcelona.

A estos siete puntos hemos añadido la ciudad de Clunia, cuyos materiales permanecen inéditos, a excepción de una pequeña parte ya publicada,⁷ a cuya publicación hay que añadir la ya mucho más reciente referente al resumen de las conclusiones, proporcionado por la totalidad del material numismático sobre la circulación monetaria

3. Aunque las monedas correspondientes a estos valores ya existentes en los circuitos siguen en los mismos.

4. A. V. VIETINGNOFF, *Die Fundmünzen aus Avenches*, en *S. N.*, t. 54, 1975, páginas 97-163; R. REECE, *Roman coinage in the western Empire*, en *Britannia*, vol. IV, 1973, págs. 227-251.

5. J. P. BOST, M. CAMPO, J. M.^a GURT, op. cit.; J. M.^a GURT ESPARRAGUERA, op. cit.

6. Partimos para el caso de la base teórica de que todo el material entra en el circuito en su momento de acuñación; por tanto no consideramos las incorporaciones tardías y las perduraciones, aunque no dejamos de tener presente este fenómeno, ya que es una realidad evidente. Todo ello altera los resultados, aunque no de forma importante, a excepción de unos casos muy concretos.

7. M. C. TRAPOTE y R. M. VALLS, *Hallazgos monetarios en Clunia de 1958 a 1964*, en *Monografías Clunienses*, I, Valladolid, 1965.

de la ciudad de Clunia.⁸ Con la totalidad de estos puntos estudiados hemos buscado el valor monetario predominante en cada momento mediante el índice monedas/año.⁹

Clunia. — Los períodos Julio-Claudio y Flavio están marcados por un claro dominio del As, alterado tan sólo con Tiberio en que el Denario domina la circulación. El máximo dentro de este largo período en cuanto a circulación de ases se produce con Calígula-Claudio I. El cambio en el dominio se produce con Adriano. El Sestercio desplaza al As y su máximo se alcanza ahora, un máximo que no es ni mucho menos tan elevado como el alcanzado anteriormente por el As. Con Septimio Severo se produce un nuevo cambio: el Sestercio se ve sustituido por el Denario, que seguirá dominando la circulación hasta Maximino-Gordiano, en que el Sestercio volverá a dominar, aunque por poco tiempo, puesto que con Valeriano-Galieno ya sólo llegan Antoninianos.

Conimbriga. — El período Julio-Claudio se inicia con un dominio del Denario, más marcado que en Clunia. Sin embargo, con Calígula-Claudio I el As realiza una brutal ascensión alcanzando ya su máximo. Este dominio llegará hasta Adriano, aunque en una ocasión en igualdad con el Sestercio; esto sucede con Nerva-Trajano. Con Antonino Pío se produce el cambio y entra en juego de forma clara el Sestercio aunque por poco tiempo, puesto que con Commodo volverá el As a dominar la circulación, compartiendo este dominio con el Dupondio. Con Pertinax-Septimio Severo el As vuelve a dejar paso al Sestercio, aunque compartiendo su preponderancia con el Denario, binomio que durará muy poco, puesto que a partir de Caracalla ya será sólo el Sestercio quien lleve el peso de la circulación, alcanzando precisamente ahora con Maximino-Gordiano su máximo, muy inferior al del As.

Así, pues, en Conimbriga el Sestercio no tendrá una continuidad absoluta hasta el siglo III. Es de destacar también la presencia mayoritaria del mismo con Valeriano-Galieno.

Emporion. — Los resultados son totalmente distintos a los dos casos anteriormente expuestos. El As domina desde Augusto hasta Commodo. Es un dominio sólo interrumpido por el Sestercio con Marco Aurelio, y registra su máximo con Calígula-Claudio I. Los inicios del siglo III son algo confusos con presencia de Denarios, Sester-

8. J. M.^a GURT ESPARRAGUERA, op. cit.

9. Hemos prescindido de las monedas hispanorromanas que podían en cierta manera alterar el resultado.

cios y Ases que hay que mantener con una cierta reserva.¹⁰ Sigue el Denario con Caracalla para después del mismo ya quedar establecido el dominio del Sestercio, que, sin embargo, no llegará nunca a la cota que alcanzó con Marco Aurelio. Con Valeriano-Galerio el antiguo sistema monetario se verá ya sustituido por el Antoniano.

Itálica. — Es un caso algo parecido al anterior, con un dominio absoluto del As en los períodos Julio-Claudio y Flavio y casi absoluto en el siguiente, tan sólo interrumpido con Adriano y compartiendo el peso de la circulación con el Sestercio durante Commodo. Su máximo lo alcanza con Galba-Vespasiano.

Entramos en el siglo III con un cambio en la circulación: el As deja paso momentáneamente al Denario para volver a estar presente con Caracalla. Tras un paréntesis de falta de presencia monetaria, aparece dominando la circulación el Sestercio hasta su desaparición con Valeriano-Galieno, aunque su máximo lo había alcanzado ya cuando hizo su primera aparición con Adriano, pero siempre por debajo del máximo alcanzado por el As.

Pollentia. — El As domina el período Julio-Claudio¹¹ y el período Flavio. Deja paso al Sestercio con Adriano después de haber dominado conjuntamente la circulación con Nerva-Trajano. Este dominio del Sestercio se extenderá hasta Commodo, tal como sucedía en Clunia. Con Pertinax-Septimio Severo y Caracalla se repetirá la situación vista en Itálica: primero dominio del Denario y luego del As. A partir de Macrino-Elagabalo será el Sestercio quien domine la situación, alcanzando su máximo justo en el momento antes de su desaparición con Valeriano-Galieno.

Si tuviéramos que sacar conclusiones de la circulación de estas cinco ciudades tal como la vemos después de este intento de valorar separadamente los valores monetarios en circulación, diríamos que existe una evidencia clara de toda una serie de factores que modifican la circulación y en cada caso hacen que la misma no refleje de forma fiel la producción de moneda. Queda claro que el As domina el siglo I mayoritariamente, aunque hay puntos donde en determinados momentos la plata se impone, por tanto aquí jugará un papel importante un factor externo a la producción. El dominio del As llega en tres casos, aunque de forma no tan clara, a extenderse a todo el siglo II,

10. El escaso material con que contamos de este período produce situaciones como la presente.

11. No se utiliza la información referente a Augusto y Tiberio, dado que las cifras disponibles engloban moneda romana y moneda hispanorromana.

mientras que en los dos restantes el Sestercio se impone desde comienzos de siglo. Por tanto otros factores externos a la producción ocasionan estas variantes.

Quizás el siglo II esté menos afectado por estos factores; la presencia de la plata a inicios de este siglo sería en este caso un reflejo de la producción, no así en el caso de Clunia, donde intervienen factores externos a la producción.

Tampoco podemos considerar un reflejo de producción la masiva presencia del Sestercio en los años comprendidos entre Máximo y Volusiano, pues aunque existe uniformidad entre todas las ciudades, sabemos que en otros puntos del Imperio Occidental la situación es muy distinta,¹² por tanto tenemos unos factores externos en este caso comunes a toda la Península y Baleares.

Quizás haya que reseñar finalmente que los máximos logrados por el Sestercio a excepción de Pollentia, nunca alcanzan las cifras del As. Y mientras que el As sitúa sus máximos mayoritariamente con Claudio I, el Sestercio los tiene muy variables, unas veces con los Antoninos y otras en el siglo III, y sólo coincide este máximo con el emperador Adriano en Clunia y en Itálica.

Las tres zonas restantes dan el resultado siguiente:

Maresme. — El As domina claramente la totalidad del período Julio-Claudio. Sin embargo el Sestercio hace una pronta aparición dominando los inicios del período siguiente, el Flavio, por poco tiempo porque con Domiciano el As vuelve a dominar. El Sestercio vuelve a ser mayoritario con Nerva-Trajano. A partir de aquí podemos considerar que el período Antonino está dominado por el Sestercio, aunque en dos ocasiones la circulación se ve repartida en partes iguales entre el Sestercio, el Dupondio y el As, y en una ocasión el As interrumpe el dominio del Sestercio.

Entrado el siglo III, se produce un hecho insólito: la presencia del Dupondio como valor dominante. Después hay un vacío que termina con la presencia de nuevo del Sestercio monopolizando la circulación, que alcanza hasta Valeriano-Galieno.

En conjunto hay que destacar dos hechos: primero, el Denario en ningún momento domina la circulación, y segundo, el máximo del Sestercio que se sitúa con Maximino-Gordiano es superior al del As, que se da con Claudio I.

12. El Limes Germánico presenta una situación totalmente distinta. El Antoniniano aparece masivamente desde el mismo momento de su creación. W. HAHN, *Die Fundmünzen der Römischen Zeit in Österreich, band 1, Carnuntum*, Wien, 1976.

Menorca. — Hay un claro dominio del As que llega hasta Adriano en pleno período Antonino, sólo alterado en dos ocasiones por la presencia de los Dupondios, la primera vez con Nerón y la segunda con Domiciano, caso único dentro de las muestras estudiadas.

Con Antonino Pío se inicia el dominio del Sestercio, que se extenderá al resto del período Antonino y continuará durante el siglo III hasta Filipo I-II - Volusiano, aunque en dos ocasiones compartido con el As.

Al igual que en el caso anterior hay que señalar como hechos significativos la nula presencia de la plata y el hecho de que el máximo alcanzado por el Sestercio, obtenido durante la 1.^a mitad del siglo III, sea superior a la del As, que como es habitual queda localizado con Claudio I.

País Valencià. — A diferencia de los dos casos anteriormente citados, aparece el Denario, aunque tan sólo logre dominar la circulación en una ocasión, con Augusto. El dominio del As no se hace esperar y aparece con Tiberio y se extenderá hasta Domiciano, entrecortado por la primera aparición del Sestercio con Nerón. A partir de Nerva-Trajano se produce una situación que ofrece una panorámica única entre los casos estudiados. Se nos ofrece un dominio absoluto del Sestercio hasta Valeriano-Galieno. Nunca hasta el presente habíamos apreciado un dominio tan neto, con un máximo que también se da en la 1.^a mitad del siglo III, máximo que se presenta superior al alcanzado por el As, cuyo máximo se sitúa bajo Claudio I como viene siendo habitual.

Si concluimos con lo visto en estas tres muestras zonales, podemos señalar la aparición algo más significativa del Dupondio, que no se había dado en las ciudades y contrastando con ello la casi nula aparición de la plata — sólo en una ocasión, con Augusto en el País Valencià —. Por lo que respecta al As y al Sestercio, queda clara la distinta posición de las tres zonas. Si algo en común tienen es que el Sestercio sitúa sus máximos en la 1.^a mitad del siglo III, dos con Maximino-Gordiano III y uno con Filipo I-II - Volusiano y que éstos siempre están por encima de las cifras arrojadas por el As, que sitúa como casi siempre sus máximos con Claudio I.